



PRESENTACION DE MARIO WAISSBLUTH A LA COMISION DE EDUCACION DE LA CAMARA DE DIPUTADOS

SEPTIEMBRE 16, 2008

Honorables miembros de la Comisión:

En primer lugar, agradezco vuestra invitación en nombre de todo EDUCACION 2020. Nos sentimos honrados por haber sido invitados a exponer nuestros puntos de vista. Lo que referiré a continuación son mis puntos de vista personales, más allá de los miles de apoyos que ha recibido el Manifiesto de EDUCACION 2020.

Comenzaré por describir algunas experiencias y vivencias. Con los estudiantes universitarios, algunos de los cuales me acompañan hoy, y que les transmitirán personalmente sus pensamientos y convicciones, iniciamos precariamente esta campaña ciudadana hace 10 días, en www.educacion2020.cl, donde están nuestros planteamientos y se registran nuestros adherentes.

No fue planificada, fue montada en 4 días, no somos expertos en educación ni pretendemos serlo. No consideramos que nuestro rol sea elaborar un plan de educación, ni proponer proyectos de ley. Eso les corresponde a Uds., al Poder Ejecutivo y a los especialistas.

Nuestra emoción deviene del impacto que nos ha causado el alud de respuestas ciudadanas, basadas no sólo en la demanda por educación de calidad, o en la sensación de frustración de muchos profesores, sino en la abrumadora necesidad de sentir una esperanza respecto al país. Hemos incluido algunos testimonios en la carpeta que ustedes disponen, pero leeré sólo un extracto de uno de ellos, que creo resume nuestra tragedia:

“Soy profesor activo de Educación Media por casi 20 años. He leído el documento Educación 2020, con el cual concuerdo en varios aspectos:
- Desde que salí de la universidad he considerado que no soy un buen profesor, por preparación y/o convicción. Pero es el título que tengo para trabajar.
- Si en este momento me despiden por ineficiente, reclamaré hasta la Corte Suprema, pero interiormente sabré que el despido es justo.
- Yo me considero mal profesor. Pero si miro a mí alrededor, quedo como en la mitad superior, tanto que un alumno de primero medio entiende las instrucciones simples de alguna actividad mejor que algunos colegas profesores”.

Este testimonio, de una persona que es honesta consigo mismo, que ha vivido su vida lo mejor que ha podido, refleja en una cápsula la desidia con que la sociedad chilena ha tratado el principal asunto que define el futuro del país, su dignidad, su equidad y su crecimiento.

Educación 2020

Un dato que clarifica nuestra tragedia: sólo el 20% de los profesores municipales tiene a sus hijos en la educación municipalizada, y probablemente ninguno de los que estamos en esta sala, o en este edificio, los tenga.

Este no es un problema de los profesores, ni del colegio de profesores, ni del gobierno, ni del parlamento, ni de las universidades que forman profesores, ni de los apoderados, ni de los estudiantes. Es un problema de todos, es un problema del país, y no es de nadie. Y todos culpan a alguien más. Ese es el verdadero problema.

Tenemos claro que hay avances, y no hemos venido a criticarlos. Nuestro tema no es la LGE o la LOCE, o la institucionalidad del sistema educativo. Estos temas son sin duda relevantes pero, de no abordarse los problemas de fondo, que son el capital humano del sistema educativo, y la necesidad de una movilización de la nación en torno a una epopeya educativa, el resto no será sino una solución temporal de carácter ritual.

Frente a la situación que vivimos, creemos que lo logrado es poco, lento, tardío, y muy dañino para la autoestima y las esperanzas de los más desposeídos de este país. Por cierto, tampoco la educación privada o subvencionada de Chile está en los estándares que el país requiere, y tenemos datos para demostrarlo.

Lo que estamos diciendo, Honorables Diputados, es que tenemos que mirar la realidad sin pudores ni eufemismos, asumir su gravedad y actuar en consecuencia. No podemos seguir declarando que este problema es muy complejo, que toma mucho tiempo y que hay que estudiarlo profundamente. Si de propuestas técnicas se trata, más allá de las mencionadas en nuestro Manifiesto, disponible en la carpeta, ustedes encontrarán 34 ideas adicionales que algunos expertos en educación, que saben mucho más que nosotros, nos han enviado en forma desinteresada y anónima.

Hasta ayer, habíamos recibido cerca de 14.000 adhesiones personales, de ciudadanos que se atrevieron a poner su nombre y su RUT. De su listado les estamos entregando copia. Debemos destacar particularmente que entre ellos se encuentran más de 4000 estudiantes, más de 1200 profesores de educación básica y media, artistas, profesionales, y una muestra amplia de la ciudadanía. Paralelamente, cerca de 25.000 personas están discutiendo el tema en Facebook. Todo esto en menos de 10 días.

Asimismo, en la carpeta encontrarán una selección de adherentes reconocidos por la opinión pública en el campo de las artes, la educación, la economía, el periodismo, y la función pública.

También les estamos entregando la lista de instituciones que como tales se han adherido a nuestro movimiento, entre las que destacamos, además de los crecientes centros de estudiantes, a la USACH como entidad, la Fundación País Digital, la Fundación

Educación 2020

ENDEAVOR Chile, y lo más importante, ya comienzan a adherirse colegios y municipios como tales.

Les aseguro que muy pocos de nuestros adherentes se detuvo a analizar en forma minuciosa y detallada la propuesta 3, 8 o 14 de nuestro manifiesto. Lo están haciendo por alarma, por urgencia, por convicción de que ya es hora de que la sociedad como un todo se movilice detrás de la educación chilena.

Esa es tal vez la falencia tecnocrática esencial que le criticamos al gobierno, al parlamento y a los estudiosos de la educación: creer que basta adoptar la medida X, la Ley Z, o el presupuesto J, y olvidar por completo que un desafío de esta magnitud y complejidad requiere de manera central y fundamental movilizar a toda la ciudadanía. Sólo así se puede cumplir este sueño.

Mientras no consigamos que cada apoderado, profesor, estudiante, director de escuela, sostenedor, o director de instituto pedagógico, sienta que lo que está haciendo es construir el futuro del país, que ésta es la actividad más noble y enriquecedora, que los profesores deben ser, como en otros países, miembros admirados, respetados y retribuidos de la sociedad, no vamos avanzar.

¿Quién mejor que los partidos políticos, los parlamentarios y los candidatos a todo cargo de elección popular para sembrar ese mensaje? ¿Lo han hecho Uds.? ¿Lo hemos hecho nosotros?

No vamos a entrar en el detalle de las propuestas, ni nos corresponde. Somos y seguiremos siendo un movimiento ciudadano, que se adhiere a algunos principios básicos, que serán de hoy en adelante la guía de nuestro accionar:

1. Si queremos ser un país desarrollado, los profesores de todas las escuelas y colegios de Chile tienen que llegar de aquí al año 2020 con competencias, y un status en la sociedad, equivalentes a las de sus pares en países desarrollados.
2. Si queremos buena educación, los directores de escuelas deben tener competencias equivalentes, y atribuciones equivalentes a las de sus pares en países desarrollados.
3. Lograr esto requiere urgentes acuerdos políticos y legislativos, de consenso y que trasciendan los cambios de gobierno, en torno a temas normativos, y en torno a una asignación creciente y muy significativa de recursos.

Hay cosas muy concretas en nuestras sugerencias contenidas en el manifiesto, y en las que han agregado los expertos en educación - que también anexamos - que podrían comenzar perfectamente el próximo año si hay voluntad.

Educación 2020

Por último, cabe destacar que este movimiento emanó de los centros de ingeniería, y esperamos se derrame a todas las profesiones y estratos de la sociedad. Pero los ingenieros tenemos un sesgo: indicadores y metas, concretas y verificables.

Proponemos un cuadro, por cierto perfectible, de indicadores de lo verdaderamente importante. Estos debieran entregarse anualmente a la ciudadanía, y en torno a ellos deben elaborarse propuestas urgentes, aplicables ya el próximo año, más otros proyectos de ley, flexibilizaciones razonables del Estatuto Docente asociadas a un proyecto de ley novedoso y visionario de carrera docente, y planes financieros de gran envergadura. Ellos son los siguientes:

- Porcentaje de los estudiantes de pedagogía cuyos puntajes de la PSU provienen del 25% superior, y que cuentan con una beca y una oferta de contratación a futuro en condiciones comparativamente atractivas, en una renovada carrera docente. Este sería sin duda el indicador crucial.
- Porcentaje de profesores en ejercicio - en todas las escuelas y colegios de Chile - que se han certificado según un estándar internacional de habilitación pedagógica.
- Estructura de remuneraciones e incentivos de profesores comparada con otras profesiones del país y docentes del extranjero.
- Tests de TIMMS y PISA, comparados con otros países de similar y superior grado de desarrollo.
- Porcentaje de directores de escuelas municipales y subvencionadas que han calificado en un estándar internacional de conducción escolar.
- Número de apoderados y profesores adheridos a una campaña nacional voluntaria por la revolución educativa en Chile, que se comprometan a un conjunto breve pero potente de prácticas, conductas y valores cotidianos.

Creemos, sinceramente, que estos son los indicadores que cuentan. Sin duda, podrán no ser los únicos. Pero lo que esperamos es un compromiso nacional y un itinerario, que trascienda los períodos presidenciales, con metas verificables, en estos y otros indicadores.

No queremos anuncios de proyectos de ley que después no son evaluados en su impacto, sino leyes y recursos especialmente diseñadas para alcanzar estas metas. Preguntémosnos si este país es capaz de meterse la mano al bolsillo para solucionar este problema.

Educación 2020

Por último, Honorables Diputados, agradecemos nuevamente vuestra invitación. Hemos venido a proponer un gran acuerdo ciudadano, político y legislativo, para cambiar la forma, el estilo, la pasión y el sentido de misión con que la sociedad chilena aborda la educación, clave para el futuro y el orgullo de la nación.

Invitamos, en suma, al Congreso, y a la ciudadanía entera, a que nos miremos en el espejo diariamente, para ver si somos parte de la solución, o parte del problema.